

# **Autoconstitución del viejo: exclusión y reconocimiento del adulto mayor a partir del trabajo de sí**

## **Self-constitution of the old man: exclusion and recognition of the elderly from work of himself**

23

**DIEGO TICCHIONE SÁEZ**

Universidad de Chile. Santiago de Chile, Chile.  
[diego.ticchione@ug.uchile.cl](mailto:diego.ticchione@ug.uchile.cl)

**Recibido:** 9 de marzo de 2023

**Aceptado:** 3 DE JUNIO DE 2023

**TRAZOS - REVISTA DE ESTUDIANTES DE FILOSOFÍA - AÑO VII - VOL. I. - JUNIO 2023**

PÁGINAS 23-35 - E-ISSN 2591-3050

<http://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/trazos/>

<https://trazosrevistadefilosofia.wordpress.com/>

INSTITUTO DE FILOSOFÍA - FACULTAD DE FILOSOFÍA, HUMANIDADES Y ARTES - UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN JUAN

**Resumen:** El adulto mayor y el trabajo parecen ser dos elementos autoexcluyentes. En efecto, se piensa a dicho individuo como aquel que no debe trabajar, y que, por el contrario, merece el júbilo. Esto, sin embargo, no significa que en el ámbito práctico el adulto mayor no se vea forzado a trabajar. Más aún, en la medida en que el trabajo funciona en las sociedades modernas como un valor, siguiendo la perspectiva de Nietzsche podría pensarse que la consideración hecha sobre los adultos mayores no podría ser sino un síntoma de una forma de exclusión involucrada en las condiciones bajo las que el trabajo concretiza su posición dentro de la sociedad. Si este es el caso, ¿qué explica la exclusión del adulto mayor, y cómo es que ella afecta en la autocomprensión de este? Para dar una respuesta coherente a esta pregunta, planeo aquí examinar, a partir de una apropiación de insumos elaborados en la obra foucaultiana, la relación entre la posible objetivación que se realiza del adulto mayor en la esfera laboral y la verdad que este individuo declara acerca de sí en dicha esfera, con el objetivo de mostrar cómo es que dicha relación resulta constitutiva de la autocomprensión que el adulto mayor produce de sí.

**Palabras clave:** TRABAJO-SUBJETIVACIÓN-RECONOCIMIENTO

**Abstract:** The old and the work seem to be two self-exclusive elements. Indeed, such an individual is thought of as one who should not work, and who, on the contrary, deserves the retirement. This, however, does not mean that in the practical ambit the older adult is not forced to work. Furthermore, to the extent that work functions in modern societies as a value (Nietzsche, 2011, pp. 551-558), it could be thought that the consideration made of older adults could only be a symptom of a form of exclusion involved in the conditions under which work concretizes its position within society. If this is the case, what explains the exclusion of the elderly, and how does it affect their self-understanding? To give a coherent answer to this question, I plan here to examine, based on an appropriation of inputs elaborated in Foucauldian work, the relationship between the possible objectification that is carried out of the older adult in the labor sphere and the truth that this individual declares about of oneself in said sphere, hoping to show how it is that said relationship is constitutive of the self-understanding that the older adult produces of himself.

**Keywords:** WORK-SUBJECTIVATION-ACKNOWLEDGEMENT

## Consideraciones metódicas

El fenómeno de la vejez constituye un problema filosófico. El hecho de que esta constituye la última etapa de la vida y enfrenta al humano a la más propia de sus posibilidades —la muerte—, hace resaltar a la vejez con una primacía en la configuración de la comprensión de la vida propia (Aurenque, 2021, pp. 159-160). Por lo demás, este fenómeno ha sido abordado desde y frente a diferentes posiciones filosóficas, como el transhumanismo (Bauman, 2010; Loy, 2020; Bostrom, 2020; Cortina, 2022), o la fenomenología (Bavidge, 2016). No obstante, el tipo de examen llevado a cabo desde estas posturas parece no atender a la historicidad misma del fenómeno de la vejez. Por baladí que suene, ‘el viejo’ no es una figura o una categoría ahistórica, y menos lo es la vivencia de la vejez. Las condiciones que vuelven al viejo alguien inteligible y que modulan tanto el reconocimiento social como su autorreconocimiento no han sido siempre las mismas (Butler, 2009, pp. 36-38), lo que nos invita a examinar a la vejez bajo la grilla de los juegos de reconocimiento que posibilitan y configuran el lugar del viejo en la sociedad. Más aún, quien tenga en atención el hecho de que la vejez es actualmente comprendida como ‘adultez mayor’ (Callís-Fernández, 2011), no tardará en notar que la forma misma en la que la vejez tiene lugar hoy supone una configuración que opera a nivel social, y, con ello, una interpretación que afecta la forma en la que nos comprendemos cotidianamente como sujetos.

La obra de Foucault, teniendo lo anterior en cuenta, procura insumos convenientes para la realización de este examen, pues nos permite preguntar por la subjetivación del adulto mayor, vale decir, por el proceso relacional mediante el cual el ‘viejo’ se asigna una autocomprensión dinámica y constantemente atravesada por las objetivaciones que institucionalmente se han hecho de aquel (Foucault, 2016, p. 45; Guerrier, 2020, p. 6), esto es, la objetivación como adulto mayor. A partir de esta guisa, es posible atender, a su vez, a un foco de experiencia específico desde el cual los procesos de subjetivación se encuentran parcialmente configurados, vale decir, que tienen lugar entre una serie de técnicas de objetivación y de técnicas de delimitación de la conducta (Foucault, 2016, p. 45) —o de horizontes de acción vistos desde otro punto de vista que resalta la intersección entre ambas técnicas (Barry, 2020, pp. 153-154)—, que materializan formas de vida posibles para cierto grupo de individuos (Foucault, 2009, p. 19).

Siguiendo esta línea, los procesos de subjetivación pueden ser comprendidos como prácticas mediante las que “el individuo se constituye y se reconoce como sujeto” (Foucault, 1984, p. 7), lo cual nos permite identificarlas como una clase de prácticas que tienen lugar en el modo de ser del individuo, y que estilizan los modos en los que de forma inmediata este se encuentra involucrado en el mundo (Nichols, 2014, pp. 167-169). Con todo, en la medida en que estas prácticas se encuentran enraizadas en sistemas de obligaciones que circulan a través de discursos que se presentan como verdaderos (Foucault, 2020, pp.

25-27), estos discursos, por un lado, introducen en la realidad elementos arbitrarios —como la locura, la criminalidad, entre otros—, que determinan los focos de experiencia que los individuos pueden hacer de sí mismos (Foucault, 2020, pp. 241-247; Dalmau, 2019, pp. 77-78), y, por otro, y en consecuencia, determinan —ya sea por medio de la imposición, la promesa, la prohibición, la ejemplaridad, etc.— las formas en las que los individuos pueden relacionarse consigo mismos (Foucault, 2001, pp. 34-37), vale decir, gobiernan la autocomprensión de los individuos, y, de forma correlativa, su conducta (Foucault, 2016, pp. 44-47).

Así las cosas, examinar el fenómeno de la vejez, y la respectiva forma en la que este se vuelve inteligible en la sociedad, no consiste sino en examinar cómo, a partir de un foco de experiencia en el cual este se conduce a sí mismo y configura su autocomprensión, se encuentra de antemano relacionado con un sistema de obligaciones que asigna sobre él un lugar social en específico, a la par que ajusta las posibilidades en las que este puede desenvolver su propia vida.

El foco de experiencia que atenderé será el del trabajo. Nietzsche (2011) sostiene que este funciona en nuestras sociedades como un valor (pp. 551-558), lo cual puede traducirse como una condición de inteligibilidad de la comprensión que los humanos producen de sí, haciendo que las vidas de estos se sustenten en ciertos márgenes de coherencia práctica y teórica, y que obtengan determinadas clases de reconocimiento, las cuales reposan en un horizonte abierto entre dichos márgenes (Ridley, 1998, pp. 17-20). Esta afirmación se inscribe en el proceso de constitución de una cultura, pues si esta es comprendida como una constante organización de valores que funciona tanto exigiendo comportamientos específicos y prácticas de consagración a ellos como también excluyendo a ciertos tipos de individuos que son rechazados por estos (Foucault, 2001, p. 179), entonces el trabajo puede ser comprendido como un valor que, si bien se encuentra organizado junto con otros de manera jerárquica, parece de todos modos hallarse entre los puestos más altos de esta organización en las sociedades actuales, y es, por ello mismo, que puede ser comprendido como un foco de experiencia que condiciona tanto la comprensión y la autocomprensión de los individuos como también las exigencias demandadas a estos, es decir, como un foco a través del que se gobierna el modo en que los individuos se relacionan con otros individuos y consigo mismos.

Pero, ante todo, cabe partir de una constatación: al adulto mayor de nuestras sociedades no le corresponde trabajar, o al menos eso pensamos de buenas a primeras. Todos consideramos que al ‘viejo’ le corresponde el júbilo o el descanso. No obstante, es un hecho que muchos ‘viejos’ se ven forzados a trabajar, pero pareciera ser que su condición de ‘adultos mayores’ dificulta su acceso al trabajo. ¿Por qué sucede esto y cómo puede explicarse?

## El empresario de sí y la exclusión del 'viejo'

Foucault sostiene que el pensamiento neoliberal lleva a cabo una reintroducción del *homo œconomicus* dentro de sus análisis sobre el trabajo (2008a, p. 225). Esta reintroducción supone, a su vez, una reinterpretación o reconfiguración de sentido del *homo œconomicus*, que comprende al humano como un ente que tiene a su haber una serie de habilidades que, ocupadas en instancias de trabajo, permiten obtener ingresos, y, con ello, la satisfacción de necesidades humanas básicas (2008a, p. 225). Con todo, uno de los aspectos más relevantes de esta reinterpretación del *homo œconomicus* consiste en enmarcar la inteligibilidad de dichas habilidades, esto es, el valor del capital humano en los rasgos genéticos de los individuos (2008a, p. 227), vale decir, en aspectos que no dependen de sus portadores. Quien llega a 'viejo', en virtud del deterioro de su cuerpo, pierde su valor como capital humano.

No es difícil saber cómo es considerado institucionalmente el individuo 'viejo' en nuestra época. Hay una excesiva atención por parte de variadas políticas públicas a los efectos del deterioro acumulativo que está presente en los adultos mayores<sup>1</sup>, correspondiente a las alteraciones y deficiencias que el cuerpo humano va presentando a lo largo de su vida<sup>2</sup>. De ahí que su principal foco de preocupación consista, aparentemente, en cómo proporcionar una buena calidad de vida a aquel humano al que su misma vida ya le resulta problemática en virtud de aquello que su cuerpo le fuerza a padecer. De hecho, basta con hacer un breve recorrido sobre estas políticas para ver que la determinación biológica —o biologicista— del humano, junto con sus remisiones en su entrecruzamiento con la economía, no es abandonada, pues allí se pueden encontrar resoluciones dirigidas a una facilitación en el acceso a fármacos y atención y asistencia médica, descuentos permanentes en servicios de transporte público, instancias de cultivo cultural —arte, teatro, cine, eventos sociales, etc.—, entre otras cosas. Por lo demás, existe una diversidad de investigaciones sobre el individuo viejo como una reacción frente a la determinación que institucionalmente se tiene de este<sup>3</sup>.

Lo anterior parece indicar que al viejo no le es accesible el trabajo, o, mejor dicho, no le es accesible una autocomprensión desde dicho valor, esto es, no puede ser inadvertidamente reconocido como trabajador o capital humano. Si bien esto podría parecer obvio en virtud de que a este individuo le corresponde el júbilo, lo cierto es que dicho merecimiento no sería sino una

<sup>1</sup>Esto se deja ver en programas de salud, tales como el *Plan nacional de salud de las personas adultas mayores* (MINSAL, 2014), en el plan de propuestas para políticas públicas *Envejecimiento y vejez en América Latina y el Caribe: políticas públicas y las acciones de la sociedad* (Viveros, 2001), que tematiza como principal foco de vulnerabilidad social el deterioro de la salud del adulto mayor y el escaso acceso a servicios de salud. Por lo demás, está reconocido que el principal foco de intervención en relación con los adultos mayores es la salud (Badal, Contreras, Santana, Vásquez, 2016), asunto que se constata en el proyecto de resolución de la ONU (24 de mayo del 2016) titulado *Estrategia y plan de acción mundiales sobre el envejecimiento y la salud 2016-2020: hacia un mundo en el que todas las personas puedan vivir una vida prolongada y sana*.

<sup>2</sup>Esta es una de las caracterizaciones principales que ofrece la OMS en torno a la vejez (OMS, 2021). Bien menciona Aurenque (2021) que el cuerpo viejo no es silencioso para quien lo habita (pp. 153-154), aludiendo con esto al hecho de que el cuerpo se le presenta a dicho 'quien' como un constante obstáculo para la realización de aquello a lo que su existencia se proyecta.

<sup>3</sup>Por mencionar tan solo unos casos: la propuesta de Aurenque (2021) intenta reivindicar cierto valor de la etapa de la vejez en virtud del descubrimiento que en esta se hace de la propia temporalidad. Asimismo, varios estudios en interdisciplinarios están dedicados a barrer con prejuicios que se extienden desde la asunción que muestra al cuerpo viejo como intrínsecamente relacionado con la enfermedad. Claro ejemplo de esto es la obra *The Palgrave Handbook of the Philosophy of Aging* (Scarre (Ed.), 2016).

consecuencia de la imposibilidad de su acceso al trabajo, pues, si todo valor se presenta como incondicionado, o, dicho de otra forma, todo foco de experiencia supone una verdad normativa mediante la que los individuos son gobernados: ¿por qué no hacer trabajar al viejo, si al menos fuese el caso que su cuerpo se lo permitiese de manera óptima? Ahora bien, ¿qué significa que el viejo no pueda acceder al valor del trabajo, esto es, a dicho horizonte desde el que hoy nos volvemos inteligibles en cuanto útiles y valiosos para la sociedad? ¿qué justificación requiere dicha afirmación? Claro es que el asunto no consiste en que ningún individuo que sea categorizado como viejo quede automáticamente vedado del trabajo. Los adultos mayores trabajan, lo que es completamente visible en las calles. El asunto estriba, más bien, en que el modo en que es objetivado el individuo apto para trabajar —aquél que está habilitado para relacionarse consigo mismo desde las prácticas de coacción del trabajo como sistema de obligaciones (Foucault, 2016, p. 45; Foucault, 2020, pp. 25-27)— es completamente incompatible con la objetivación que produce al individuo viejo, pero dicha incompatibilidad es completamente inteligible en virtud de que ambas objetivaciones se hallan, en buena medida, fundamentadas por, y comprendidas en saberes comunes para ambas, como la biología, fisiología, anatomía, etc. En suma, saberes que tematizan al cuerpo sólo en cuanto organismo que presenta alteraciones a través de su curso en el tiempo, y, más aún, saberes que, siendo ciencias, tienen un gran asidero en la articulación de prácticas para coaccionar la conducta de los individuos (Foucault, 2016, p. 43).

### El viejo rindiendo cuenta de sí: la subjetivación del adulto mayor

Pero, si al viejo no le es accesible un valor primordial, ¿se sigue de esto que este se considere a sí mismo como excluido del trabajo e imposibilitado para acceder a él, todo bajo la forma de la mera resignación? Es más, ¿cómo logra este individuo un reconocimiento por parte de los demás y las instituciones, si de antemano lo suponen como excluido de una instancia primordial para el reconocimiento? Sin duda hay más instancias o focos de experiencia a partir de los cuales el individuo viejo puede lograr un reconocimiento por parte de los otros, y, sobre todo, una autocomprensión<sup>4</sup>. No obstante, parece ser que el trabajo le es completamente significativo al adulto mayor, pues, como dejó ver, este individuo precisa y no precisa del trabajo —merece júbilo, pero no están aseguradas las condiciones que se lo permiten—, a la par que puede y no puede trabajar —su cuerpo sólo le resulta un obstáculo, pero es por su mismo cuerpo que es excluido del perfil del empresario de sí.

<sup>4</sup>Sobre la 'autocomprensión' es relevante la revisión de Butler en su libro *Dar cuenta de sí mismo* (2009), en donde muestra que toda relación que uno guarda consigo mismo supone a la base una relación de autoformación con horizontes normativos impersonales (pp. 32-35), asunto que es abordado por Foucault, como se ha dejado ver, a través de la noción de gobierno.

Sostener que el individuo viejo no se autoconstituye en relación con el ámbito del trabajo sería completamente erróneo, pues negaría lo aludido anteriormente, y, por lo pronto, se verá que el adulto mayor produce un autorreconocimiento que se sustenta en la objetivación involucrada en la manifestación de la verdad de sí mismo, es decir, el tipo de reconocimiento que intenta obtener se encuentra, en parte, atravesado por la relación entre la forma en que es comprendido en el campo laboral y la respuesta que este tiene frente a dicha comprensión<sup>5</sup>. Más aún, mostrar cómo es que el 'viejo' realiza una subjetivación de un modo de ser, cómo se hace reconocible a partir de este ámbito, no es tarea fácil, y sin duda no podría ser nunca completada, en parte por el hecho de que todo individuo produce su comprensión de sí en relación con focos de experiencia, pero siempre a partir de un entrecruzamiento de saberes y prácticas que, si bien emanan de una multiplicidad de dichos focos, son excedidos por estos (Bröckling, 2016, pp. 1-4). De esto, sin embargo, no se sigue que la investigación no pueda asignarse la tarea de detectar cierta generalidad en la relación entre el foco de experiencia del trabajo y los individuos viejos, para con ello atisbar notas de la subjetivación que el adulto mayor realiza a partir de allí, ya que la relación misma puede ser abordada a través del examen de cierta práctica, formulada y comprendida sólo dentro del ámbito laboral, en la que aquellos individuos deban rendir cuenta de sí. La justificación metódica de este paso es la siguiente: el horizonte de inteligibilidad en el que dicho 'rendir cuenta de sí' halla sentido condiciona la objetivación que tendrá el individuo viejo de sí, vale decir, configura el 'yo' al que el individuo viejo aludirá dentro de su misma acción, y, por lo pronto —y visto a la inversa—, el lenguaje con el que este individuo declarará o expondrá su ser le excede por completo.

Desde un punto de vista general, aquello que Foucault postuló como prácticas o técnicas de sí (2008b, p. 48) resulta útil en la medida en que hay un buen número de ellas destinadas no sólo a la transformación o rectificación de una autocomprensión, sino, antes bien, a la extracción de cierta verdad del sujeto, la cual halla sentido sólo en la medida en que se ajuste al horizonte desde la que dicha extracción surge (Butler, 2009, p. 19). Así, desde un punto de vista específico, las entrevistas de selección de empleados resultan más que útiles, pues es, quizá más que en ninguna otra instancia, en donde el individuo viejo se ve llevado a tener que dar cuenta de sí en cuanto potencial trabajador, pero también en cuanto potencial trabajador óptimo para el empleo que se le ofrece, objetivándose entonces desde el horizonte de inteligibilidad del trabajo, pero poniéndose así también en una tensión con los mismos marcos que lo excluyen como individuo comprensible dentro de ellos.

<sup>5</sup>Para Foucault (2016), toda veridicción, todo ritual de manifestación de una verdad supone la realización de un autorreconocimiento, el cual se halla determinado en su posibilidad y su contenido por la práctica desde la que surge, y, con ello, por las normas que posibilitan dicha práctica. Un buen ejemplo de esto es la confesión, pues en ella el confesante debe reconocerse en cuanto pecador para la absolución de sus pecados (pp. 94-95).

La recopilación de entrevistas de trabajo, sin importar el criterio de la edad de la persona postulante, es tarea difícil, al menos en la medida en que estas instancias, a pesar de ser impersonales o estandarizadas para un número indeterminado de personas por parte de la empresa que contrata y concretiza la instancia, asumen una confidencialidad para con el relato que el entrevistado hará de sí. No obstante, existe en Chile un documento audiovisual lo suficientemente útil y especial para esta investigación: los primeros cuatro minutos de *El Agente Topo* (2020), de la directora Maite Alberdi. Cabe mencionar que, si bien este filme se encarga de mostrar —al menos en parte— cómo es que un individuo viejo satisface con creces las exigencias de las tareas que el trabajo le asigna, procuraré limitarme sólo a la entrevista, aun cuando, en virtud de lo anterior, pueda identificarse cierta puesta a prueba, consistente en mostrarse como óptimo para el cargo, a la que el individuo en cuestión se hallará sometido.

Entre [00:01:52] y [00:04:26], la película muestra un compendio de extractos sobre ocho adultos mayores —todos masculinos— siendo entrevistados para trabajar como espías en una casa de retiro, también conocidas como asilos. Las preguntas que a aquellos individuos se les dirigen son: (1) ¿cómo se dio cuenta de esta oferta de trabajo?, (2) ¿cómo se maneja con las tecnologías de información?, (3) ¿se halla disponible para trabajar como espía? ¿tiene alguna complicación moral con la labor que se le ofrece? ¿su familia resulta un impedimento para su disponibilidad? Si bien parece poco plausible afirmar que estas preguntas apuntan a que los individuos den cuenta de sí, sucede aquí que estas preguntas se dirige a la tematización de la relación entre el ‘yo’ y el contenido de dicha pregunta, y, por lo demás, cada pregunta, en la medida en que es parte de la entrevista, no sólo tiene por objetivo saber qué es lo que dice el entrevistado, sino más bien ponerlo a prueba, hacer un examen de su ser en base a los criterios según los cuales se vea como óptimo o pésimo para el trabajo, asunto que en gran medida depende de lo que el ‘viejo’ afirme de sí, a la vez del modo en que lo haga.

En relación con la primera pregunta, las respuestas seleccionadas exponen lo mismo: todos los entrevistados dan cuenta de lo asombrado que se hallaron al ver una oferta de trabajo disponible para ellos, aludiendo, como motivo de su asombro, a la exclusión, en un nivel práctico, que se hace de estos en virtud de su edad. No deja de ser interesante que estos adultos mayores se conviertan en “teóricos sociales” (Butler, 2009, p. 19) al rendir cuenta de su asombro, pues, por un lado, esta respuesta muestra que ellos se reconocen como excluidos del ámbito del trabajo, pero también muestra cierto rechazo por parte de ellos a dicha exclusión, lo cual se deja ver tanto en que asisten a la entrevista como en el hecho de que tematizan el asunto anterior con futilidad.

Las respuestas a la segunda pregunta son más diversas: en primera instancia, ninguno de los entrevistados se muestra habilidoso en el manejo de un teléfono móvil, pero, posteriormente, el filme muestra a un entrevistado

sosteniendo que él no hace uso de las tecnologías por no encontrarlo necesario. Este pequeño relato parece crucial, particularmente por dos motivos: en primer lugar, esta tematización de la decisión de abstenerse al uso de las tecnologías excede los mismos marcos de la pregunta, pues esta sólo busca saber si el individuo puede o no hacer uso de las tecnologías, y no por qué el entrevistado las usa o no, y, en segundo lugar, ese pequeño relato muestra cierta discrepancia por parte del entrevistado con la exigencia misma que se le demanda, lo cual exhibe a este adulto mayor como una figura que resiste la comprensión del trabajo como un elemento incondicionado en el que él es quien resulta condicionado; por el contrario, con la respuesta de este adulto mayor la relación de adecuación queda invertida: es él quien se presenta como el incondicionado frente a la exigencia, haciendo que esta, al menos en el momento de la entrevista, deje de poseer tal estatus.

En lo concerniente a la última interrogante, las respuestas no varían: todos afirman no tener dificultad —ni moral ni familiar— para emprender la tarea que se les ofrece, incluso afirman tener interés en realizarla, sentirse como jóvenes y capaces de realizarla. Lo relevante de esta respuesta es, nuevamente, que los ‘viejos’ entrevistados no aceptan la exclusión que el mismo ámbito del trabajo realiza con ellos, sino que se oponen de manera radical a esta operación al decidir con ansias entrar al trabajo. Ahora bien, no deja de resultar interesante esta oposición a la exclusión que les es asignada, pues ella no consiste en un oponerse a trabajar, sino en un oponerse a las mismas normas que los excluyen, lo cual deja ver que estos individuos, aún con todo, reconocen al trabajo como un valor en los términos que han sido ajustados en esta investigación, vale decir, como condición para ser reconocidos de una determinada forma por otros y por sí mismos.

De lo anterior es posible detectar determinadas notas de la autoconcepción, o, dicho en otros términos, de la subjetivación que realiza desde el ámbito del trabajo: en cuanto reconocen la exclusión que este ámbito hace con ellos a través del asombro; podría argüirse que: (1) estos individuos se reconocen como víctimas<sup>6</sup> de este ámbito o valor, al menos en la medida en que dan cuenta que dicha exclusión no depende de ellos, sino de la consideración que adquiere su edad como elemento condicionante de la posibilidad de acceder y consagrarse a dicho valor, y, en consecuencia, de los efectos que esta condición trae. Puede sostenerse, además, que (2) el rechazo al uso de las tecnologías de información no muestra al adulto mayor reconociéndose como desfasado de las exigencias que el trabajo demanda, sino como alguien que, sin importar dicha exigencia, puede aun así llevar a cabo las tareas por asignar de manera óptima, denotando con ello otra clase de rechazo, dirigida esta vez hacia una condición a partir de la cual resulta víctima del valor del trabajo, la cual se

<sup>6</sup> Quiero aludir con este concepto a aquello que Butler (2017) concibe como ‘vulnerabilidad’, en su modo de ‘precaridad’, lo cual refiere al hecho de que hay ciertos humanos que no logran cumplir con las condiciones que les permiten una clase de reconocimiento en específico, no dependiendo aquellas de ellos mismos (Molina, 2018, p. 222).

vuelve manifiesta en su autocomprensión como ‘ser-capaz-de’ a pesar de las exigencias<sup>7</sup>. Por último, es plausible que (3) el rechazo de carácter práctico a la exclusión suponga un rechazo a la objetivación del individuo viejo en cuanto viejo, es decir, paradójicamente, a la objetivación desde la que se vuelve posible que sea esta clase de persona la que vaya a la entrevista y no otra. Si bien este último aspecto queda velado para el ‘adulto mayor’ justamente porque va a la entrevista, su rechazo a la categorización u objetivación que se hace de él parece hallar sentido en cuanto deja ver, en relación con la última pregunta, una comprensión de sí en la que explícitamente se presenta como ‘capaz-de’ aquello que de antemano se le reconoce.

Las notas que se exponen arriba pueden ser, según me parece, esquematizadas como sigue: el individuo viejo se reconoce como víctima de los marcos de inteligibilidad del trabajo, y es desde dicho autorreconocimiento que se comprende como encomendado a la reparación de dicha exclusión, cargando, paradójicamente, con el peso que aquello significa al rechazar la comprensión que socialmente se hace de él, lo cual involucra un rechazo, a su vez, de ciertas exigencias que no podría cumplir en el caso de aceptar dicha comprensión. En definitiva, de esto puede decirse, en relación con el ámbito o valor del trabajo, que el viejo realiza una subjetivación consistente en rechazar la comprensión que se le asigna en cuanto adulto mayor, pero supone el valor del trabajo como prioritario —si es que no, fundamental— para ratificar un nuevo tipo de comprensión que, por lo pronto, él tampoco puede determinar por completo, puesto que, a lo sumo, expone como nota de esta el ‘ser-capaz-de’.

## Conclusiones

Abordar al viejo a partir de una búsqueda de la constitución de sí mismo, teniendo siempre en cuenta que esta se realiza en una constante tensión con los modos en que es constituido y reconocido por los otros —a lo cual Foucault le llamaba ‘gobierno’ (2016, p. 45)—, centrando aquí la atención en el trabajo como foco de experiencia de dicha constitución, nos ha traído hacia una extrañeza, pero no por ello incoherente o absurda.

En efecto, que el ‘viejo’ no rechace el trabajo, pero que sí se rechace a sí mismo, o mejor aún, a la objetivación mediante la cual se le constituye como un ‘adulto mayor’, levanta ciertas inquietudes tanto sobre las condiciones a partir de las cuales esta individualización tiene lugar, como también sobre los efectos culturales que el valor del trabajo tiene sobre la sociedad. Ciertamente, el hecho de que el trabajo resulte incondicionado, incluso para aquel humano que queda excluido por él, constata su estatuto de valor, pero lo paradójico es

<sup>7</sup> Si bien podría imputarse una falta de sinceridad del viejo consigo mismo, e incluso que lo está siendo en virtud de verse amenazado por las tecnologías de información, estos juicios y declaraciones escapan al campo de injerencia de la filosofía.

que sea considerado como tal justamente por el excluido, vale decir, por aquel que tiene la fuerza para movilizar la pretendida incondicionalidad del valor mismo (Butler, 2015, p. 5). Por otro lado, no deja de inquietar que las políticas públicas refuercen la objetivación que posibilita la exclusión del viejo, pero que, a su vez, intenten revertir esta situación o al menos funcionar como un paliativo para ella. Con todo, lo hecho hasta aquí podría considerarse, como ejercicio metodológico foucaultiano, como una contribución a las genealogías de las subjetividades modernas, o, al menos, como la exploración de la pretendida naturalidad de la exclusión del 'viejo' del valor o ámbito del laboro.

## Referencias bibliográficas

**Alberdi, M.** (Directora). (2020). *El Agente Topo* [Película]. Micromundo Producciones.

**Asamblea Mundial de la Salud.** (24 de mayo del 2016). *Estrategia y plan de acción mundiales sobre el envejecimiento y la salud 2016-2020: hacia un mundo en el que todas las personas puedan vivir una vida prolongada y sana*. ONU.

**Aurenque, D.** (2021). Fenomenología de la vejez y el cuerpo como anclaje al tiempo: "Se debe ser viejo para reconocer lo breve que es la vida". *Valenciana*, 13(27), 147-168. <https://doi.org/10.15174/rv.v13i27.479>

**Barry, L.** (2020). From Jurisdiction to Veridiction: The Late Foucault's Shift to Subjectivity. En Faustino, M. y Ferraro, G. (Eds.) *The Late Foucault* (pp. 149-163). Bloomsbury Academic.

**Baumann, F.** (2010). Humanism and Transhumanism. *The New Atlantis*, 29, 68-84. <http://www.jstor.org/stable/43152560>

**Bavidge M.** (2016). Feeling One's Age: A Phenomenology of Aging. En Scarre, G. (Ed.) *The Palgrave Handbook of the Philosophy of Aging* (pp. 207-224). Palgrave Macmillan. [https://doi.org/10.1057/978-1-137-39356-2\\_13](https://doi.org/10.1057/978-1-137-39356-2_13)

**Bostrom, N.** (2020). *The Case Against Aging*. Nick Bostrom.

**Bröckling, U.** (2016). *The Entrepreneurial Self. Fabricating a new type of subject*. SAGE.

**Butler, J.** (2009). *Dar cuenta de sí mismo*. Amorrortu.

**Butler, J.** (2015). Vulnerabilidad y Resistencia Revisitada [Resumen de presentación de la conferencia] Granados, D. (Ed.). *Razón y Palabra* (90). [http://www.razonypalabra.org.mx/N/N90/Resenas/02\\_Granados\\_R90.pdf](http://www.razonypalabra.org.mx/N/N90/Resenas/02_Granados_R90.pdf)

**Butler, J.** (2017). Vulnerabilidad corporal, coalición y política de la calle (Trad. Luz Hincapié). *Nómadas*, 46, pp. 13-29. <https://dx.doi.org/10.30578/nomadas.n46a1>

**Callís-Fernández, S.**, (2011). Autoimagen de la vejez en el adulto mayor. *Ciencia en su PC*, (2), 30-44. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=181322257004>

**Contreras, F., Santana, M., Vásquez, D., y Badal, F.** (2016). Rol del Estado frente al envejecimiento de la población: el caso de Chile. *Convergencia*, 23(71), 175-200.

**Cortina, A.** (2022). Los desafíos éticos del transhumanismo. *Pensamiento. Revista De Investigación E Información Filosófica*, 78(298 S. Esp), 471-483. <https://doi.org/10.14422/pen.v78.i298.y2022.009>

**Dalmau, I.** (2019). Revisitando la problematización foucaultiana de los saberes acerca de "lo humano" en los cursos del *Collège de France* dedicados a las formas de gobierno económico. En M, Raffin (Dir.), *Verdad y subjetividad en Michel Foucault (1970-1980)*. Teseo.

**Foucault, M.** (2001). *La hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France (1981- 1982)*. Fondo de cultura económica.

**Foucault, M.** (2008a). *The Birth of Biopolitics, Lectures at the Collège de France 1978-79*. Palgrave Macmillan.

**Foucault, M.** (1984). *Historia de la sexualidad II: El uso de los placeres*. Siglo XXI

**Foucault, M.** (2008b). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Paidós.

**Foucault, M.** (2009). *El gobierno de sí y de los otros. Curso en el Collège de France (1982- 1983)*. Fondo de cultura económica.

**Foucault, M.** (2016). *El origen de la hermenéutica de sí*. Siglo XXI.

**Foucault, M.** (2020). *Subjetividad y verdad. Curso en el Collège de France (1980-1981)*. Fondo de cultura económica.

**Guerrier, O.** (2020). Qu'est-ce qu'un « régime de vérité » ? *Les Cahiers de Framésa*, 35. <https://doi.org/10.4000/framespa.10067>

**Ley 19828.** Diario Oficial de la República de Chile, 16 de septiembre del 2002. <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=202950>

**Loy J.** (2020) Centenarian Transhumanism Aging in Place. En Bioria, N. (Ed.) *Data- driven Multivalence in the Built Environment*. S.M.A.R.T. Environments. Springer. [https://doi.org/10.1007/978-3-030-12180-8\\_7](https://doi.org/10.1007/978-3-030-12180-8_7)

**Ministerio de salud.** (2014). *Programa nacional de salud de las personas adultas mayores*. [https://www.minsal.cl/sites/default/files/files/Borrador%20documento%20Programa%20Nacional%20de%20Personas%20Adultas%20Mayores-%2004-03\\_14.pdf](https://www.minsal.cl/sites/default/files/files/Borrador%20documento%20Programa%20Nacional%20de%20Personas%20Adultas%20Mayores-%2004-03_14.pdf)

**Molina, M.** (2018). Judith Butler y las facetas de la “vulnerabilidad”: el poder de “agencia” en el activismo artístico de Mujeres Creando. *ISEGORÍA* (58), 221-238. <https://doi.org/10.3989/Isegoria.2018.058.12>

**Nietzsche, F.** (2011). El Estado Griego. Parte de Los Cinco Prólogos a cinco libros no escritos. En Meca, D. (Ed.) *Friedrich Nietzsche. Obras completas. Tomo I: Escritos de juventud*. Tecnos.

**Nichols, R.** (2014). *The World of Freedom. Heidegger, Foucault, and the Politics of Historical Ontology*. Stanford University Press.

**Organización Mundial de la Salud.** (2021). Envejecimiento y Salud. Organización Mundial de la Salud. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/envejecimiento-y-salud>

**Ridley, A.** (1998). *Nietzsche's Conscience*. Cornell University Press.

**Scarre, G.** (Ed.). (2016). *The Palgrave Handbook of the Philosophy of Aging*. Palgrave Macmillan

**Viveros, A.** (2001). *Envejecimiento y vejez en América Latina y el Caribe: políticas públicas y las acciones de la sociedad*. CEPAL.

**Cómo citar este artículo:**

**Ticchione Sáez, D.** (2023). Autoconstitución del viejo: exclusión y reconocimiento del adulto mayor a partir del trabajo de sí. *Trazos-Revista de estudiantes de Filosofía*, 1(7), 23-35

